

cobija una Virgen de medio cuerpo, con su niño, joya que está reputada como de inestimable valor y de lo más notable que existe en el mundo en trabajo de esmalte.»

A los Reyes Católicos también pertenecieron los tapices de brocado de plata, que se conservan en la Sala de Ropas, y que ostentan la empresa de los yugos y saetas y el conocido mote del «Tanto monta», en letras grandes bordadas en plata, en las cuatro cenefas de cada paño.

La riquísima Custodia interior de la Catedral «se afirma como cosa corriente que fué hecha del primer oro traído de América con destino a la cámara de la Reina Isabel la Católica».

La Reina D.^a Juana, hija de los Reyes Católicos y madre de Carlos I, hizo donación a la Catedral de un hueso de Santa Leocadia y de una navecilla de cristal montada en un carrito de plata con ruedas esmaltadas.

Su marido, que luego fué Rey con el nombre de Felipe I el Hermoso, remitió desde Flandes, el año 1500, «un hueso entero de la pierna derecha de la Santa», primorosamente encerrado en un tubo de cristal que colocaron en lugar de palo mayor del barquito antes citado.

Y merece anotarse que en los días de los Reyes Católicos fué fundada la Capilla Muzárabe.

Los Reyes de la Casa de Austria.

Sabido es que a partir de principios del siglo XVI, es cuando la Catedral de Toledo comenzó a ser espléndidamente enriquecida por las obras de cientos de artistas.

Como que la Catedral puede decirse que dió asilo y protegió a todos los pintores, rejeros, orfebres, escultores y vidrieros que acudieron a Toledo. Lo mismo de España que de Francia, Alemania, Flandes, Grecia; de todo el mundo.

De aquellos Reyes que comenzaron casi con el siglo XVI y cesaron en su dinastía al terminar el siglo XVII, alcanzó la Catedral de Toledo grandes donaciones y mercedes.

De Carlos I de España y V Emperador de Alemania, poseyó la Catedral una capa de hilillo de oro, con el águila imperial en el centro. Hoy conserva el capillo y las bandas de aquella capa, con la que fué coronado el Gran César español en Bolonia el 22 de febrero de 1530, estando presente el Papa Clemente VII.

Donaciones de Felipe II son: Un Lignum Crucis, formado por un cuadro de estilo veneciano, con la Virgen y San Juan, esmaltado.

Una efigie de oro, representando a Santa Ana, sentada y con la Virgen Niña sobre las rodillas, «cuyo mérito artístico» es muy superior a su valor intrínseco y fué dádiva de Felipe II a la capilla de Reyes Nuevos.

Un arca de plata repujada, que llama la atención por su esplendor y suntuosidad «y que contiene las cenizas de San Eugenio».

Un arca, cubierta de terciopelo carmesí, con folleje, ángeles y una pequeña imagen, todo de plata. Pero esta arquita, que recuerda el maestro Villegas, fué sustituida por la que hoy guarda las reliquias de Santa Leocadia, «que armoniza más con la que encierra las de San Eugenio».

La actual arquita es como está: de plata repujada, «verdaderamente monumental», donde se conservan restos de Santa Leocadia.

«La primitiva urna o arca en que fueron transportadas a Toledo las reliquias de la Santa, se encuentra en Alcalá de Henares, conteniendo las de los Santos mártires Justo y Pástor».

Para perpetuar el recuerdo de la victoria de Lepanto, Felipe II instituyó y dotó una fiesta anual en la Catedral.

Desde entonces se conmemora la batalla de Lepanto solemnemente, con procesión, *Te Deum*, misa mayor y sermón panegírico, y con asistencia del Cabildo Municipal.

También el Rey Felipe II regaló a la Iglesia Primada las banderas de aquella batalla y de la Liga; pero no las poseyó la Catedral hasta el año 1616, en que se hizo la entrega de «diez y seis estandartes y banderas, que por primera vez se colgaron en la nave el 6 de octubre, víspera de la conmemoración».

Otra de las mercedes otorgadas por Felipe II a la Catedral, «es que bajo las naves della se hizo la jura de su hijo D. Carlos como Príncipe heredero».

Ello fué deseo y orden del Rey que se cumplió al pie de la letra y con la mayor magnificencia y solemnidad, como «no lo hubo igual en su coronación ningún Pontífice».

A Felipe II se debe el que la Catedral de Toledo posea las cenizas de Santa Leocadia y de San Eugenio.

Una de las bellas pinturas del claustro bajo de nuestra incomparable Catedral, representa el traslado y la entrada en Toledo de los sagrados restos de su primer Prelado.

Vino el Rey Felipe II expresamente para ello a esta ciudad, e hizo donación solemne de las reliquias el 17 de noviembre de 1565, depositándolas en la capilla del Sepulcro hasta que fueron encerradas en la magnífica arca que se conserva en el relicario catedralicio.

Aun cuando Felipe II trasladó la corte a Madrid, a la Catedral de Toledo continuó demostrándola gran cariño y enriqueciéndola con valiosas prerrogativas.

«En varias viviendas del Claustro alto habitaron una buena temporada, por los meses de mayo y junio de 1596, el Rey Don Felipe II y su hija Isabel Clara Eugenia, residiendo en el Palacio Arzobispal el Príncipe Felipe III».

Entre las donaciones de Felipe III, se admira en la capilla de Reyes Viejos un lienzo pintado, representando el rostro de Jesús. Tiene marco dorado y por bajo de él esta inscripción: «Pusose aquí por mandado de Su Majestad, año de 1610».

Cuando la inauguración de la capilla de nuestra excelsa Patrona la Santísima Virgen del Sagrario, celebráronse muchas y extraordinarias solemnidades «durante catorce días, principiando en la tarde del 20 de Octubre de 1616 y no acabaron del todo hasta el 2 de noviembre».

No solamente el Rey Felipe III, sino también el Príncipe Felipe, que luego reinó con el nombre de Felipe IV, honraron a Toledo y a su Catedral.

«Vino de Madrid exprefeso el Rey D. Felipe III con el Príncipe, la Princesa su mujer y los Infantes D. Carlos y D.^a María, y multitud de grandes títulos, Mayordomos, Gentilshombres y otros empleados de palacio, con una compañía de archeros y dos más de las guardias españolas y tudescas».

Entre el alforjar grueso de la guarnición del vestido de la Virgen del Sagrario están repartidos cuarenta y ocho diamantes sueltos en oro esmaltados.

Estas piedras preciosas, así como los «treinta eslabones de diamantes y rubíes de la basquiña y mangas, formaban una cadena que D.^a Mariana de Austria, esposa de Felipe IV, regaló a la Virgen echándosela al cuello».

Carlos II hizo donación de un anillo con su retrato, guarneci-

do con ochenta grandes diamantes, y de un toisón de oro, que se le impuso al Niño que tiene en brazos la Virgen del Sagrario.

Su esposa, la Reina D.^a Mariana de Neoburg, enriqueció el Tesoro de la Catedral toledana con las cuatro grandes esferas de plata, que representan Europa, Asia, Africa y América.

Tiene el vestido de la Virgen un hermoso lazo formado por ochenta y dos diamantes y cincuenta y seis esmeraldas, pendiente de este lazo tiene un esferoide con diez y nueve rubíes, y en medio el nombre de Carlos, cifrado con treinta y ocho diamantes.

Colgado del esferoide hay otro adorno con treinta y siete esmeraldas y ochenta y un diamantes.

Todo este valioso conjunto de trescientas trece piedras preciosas fué regalo de la Reina D.^a Mariana de Neoburg.

Por fin, a la hora de su muerte, pidió el infortunado Carlos II que le llevaran a la cabecera de su cama el Niño de la Virgen del Sagrario.

Los Reyes de la Casa de Borbón.

No son los que menos se han distinguido en conceder mercedes a la Catedral de Toledo.

Donación de Felipe V, a la Catedral de Toledo, es un estandarte recuerdo de la victoria de Almansa «en que el Rey D. Felipe V aseguró la corona de España en sus sienes y la ganó para su dinastía que aún ocupa el trono».

Hasta mediados del siglo XIX ha venido celebrando la Catedral aquella victoria, el día 25 de abril, con procesión y *Te Deum*, y colgando las banderas ganadas al Archiduque Carlos.

Del Rey Fernando VI conserva la Catedral un pectoral y cremos que también un anillo de su esposa.

Del Rey Carlos IV y la Reina Luisa, hicieron donación del retablo de la Capilla de Reyes Nuevos.

Sucesivamente se han seguido otorgando mercedes y dádivas y privilegios de los Reyes de España.

Pero cuando se han acrecentado, ha sido durante este siglo XX, de manera especialísima.

Se concedió al Cabildo Catedral el tratamiento de Excelencia. Se declaró Monumento Nacional a la Catedral de Toledo.

No acude a visitar España ningún Jefe de Estado, a quien